



El escritor madrileño Antonio Gómez Rufo. JOSEFINA BLANCO

ANTONIO GÓMEZ RUFO

Sangre, sudor y olvido

EL LIBRO DE LA SEMANA / NOVELA

Antonio Gómez Rufo regresa a la literatura con una novela intensa, emocionante y reveladora en la que envuelve de suspense una crónica cruda de la realidad social de España

POR ANTONIO J. UBERO

■ Una de las sorpresas más agradables de mi última visita a la **Feria del Libro de Madrid** fue saber que **Antonio Gómez Rufo** había escrito una nueva novela, y conseguir un ejemplar que se dejó devorar sin oponer resistencia.

Publicada por la editorial **Lengua de Trapo**, *Nunca te fies de un policía que suda* recupera al Gómez Rufo perspicaz, sentimental y comprometido que regalara a la literatura obras como *Las lágrimas de Henan*, *Adiós a los hombres*, *El alma de los peces* o aquella divertida novela titulada *El señor de Chesire*, en la que era inevitable no percibir el influjo de la atormentada picardía berlanguiana que impregnaba la inolvidable *Tamaño natural*.

Desde el mismo inicio de la novela se advierte a un escritor liberado de ataduras comerciales, volcado sobre la prolija descripción del escenario en el que situará la acción, un ejercicio digno de **Azorín** que se extiende más allá de la perspectiva para entresacar la metafísica de ese paraje alejado de la realidad, casi onírico, a través de la mirada de un niño: uno de esos seres de espíritu peregrino cautivo de su infeliz designio.

Gómez Rufo traslada al lector a uno de esos pueblos blancos anclados en un presente perpetuo. Una mancha desapercibida en la llanura extremeña, cortada en dos por la línea hiperbólica que delimita las naciones y, como en este caso, separa a las personas por mucho que éstas no consigan ver la diferencia entre los que quedan a un lado o a otro de esa frontera.

Un pueblo, La Duda, abonado al olvido que de repente se convierte en el centro de atención de los gobiernos de España y Portugal tras el asesinato de una joven en la parte española, y la inmediata detención de su novio portugués. Corre el año 1935. En España rige una República democrática; en Portugal aflora el orgulloso régimen dictatorial de **Oliveira de Salazar**.

El suceso amenaza con desencadenar un conflicto internacional, y allí acude desde Madrid y a regañadientes el inspector Tirso Salcedo con el encargo de resolver no tanto el asesinato como el litigio entablado entre las autorida-

ANTONIO GÓMEZ RUFO
Nunca te fies de un policía que suda
► LENGUA DE TRAPO

Reflexiones sobre el poder

► La novela de Gómez Rufo trasciende la ficción para ofrecer un lúcido análisis sobre la naturaleza del poder y las paradojas de su ejercicio.



des de las dos partes del villorrio, antes de que el asunto pase a mayores.

Salcedo llega arrastrando su íntima amargura a un pueblo que se cuece a fuego lento, bajo el sol inclemente del verano extremeño. Allí es un extraño en una tierra exótica, indómita, cautiva de los atavismos forjados por el olvido y el desprecio. Y habrá de enfrentarse a unas personas cuyas costumbres y actitudes le resultan insólitas. El choque emocional es inevitable, al transitar por los márgenes de un país irrecognocible, su país.

La trama policíaca se convierte así en un sólido armazón que soporta un propósito mucho más enjundioso, que Gómez Rufo resuelve con destreza y pocas contemplaciones: mostrar los contrastes sociales y políticos en una época convulsa de la Historia de España. Un contexto que le permite reflexionar sobre la naturaleza del poder, el sentido del patriotismo, las paradojas de la existencia sometida a un determinismo cruel y el peso de las costumbres sobre el comportamiento del ser humano.

En un universo confinado en el olvido, el personaje de Lucio, un niño que acompaña a Salcedo en su aventura, adquiere una dimensión simbólica de la pérdida de las oportunidades. Privado de futuro por la mezquina actitud de las autoridades, Lucio encuentra en el inspector ese tablón abandonado en medio de un inmenso y desolado mar, y se aferra a él con la vana esperanza de encontrar un sentido a su vida. Pero no hay compasión para esa alma perdida: su realidad es hermética y acaba en los límites de esa extensa llanura que se pierde en un horizonte ignoto.

Es el designio de esa España cainita que alimenta el sentido trágico de la existencia. Gómez Rufo refleja a la perfección las entretelas del drama, describiendo una época y a unas gentes incapaces de sobrevivir a sí mismas. Y construye un relato sólido, intenso, profundo y comprometido en el que la intriga se convierte en un elemento más de una tragedia que trasciende la ficción, para adentrarse en los territorios más amargos de la realidad de un país empeñado en autodestruirse.

VUELTA DE HOJA

Antonio J. Ubero



Irlanda a través de los recuerdos

■ Quizá el irlandés **Aidan Higgins** necesitara un buen día viajar por su propia experiencia, después de haber recorrido un buen trecho de mundo, y se parara a recopilar aquellos recuerdos que forjaron al escritor inclassificable que es. Mirar atrás y ver Irlanda en su dimensión más íntima, que a fin de cuentas es la más universal, tal y como han reflejado en sus obras otros insignes literatos de ese país como **James Joyce**, **Flann O'Brien**, **Samuel Beckett**, **Edna O'Brien**, **C.S. Lewis** o tantos otros. Parece como si dijeran: mira a tu corazón y verás a Irlanda, entonces huye de esa maldita isla y busca acomodo aunque sea en la fantasía más desbordada, y luego déjate llevar por la nostalgia cuando escribas sobre Irlanda.



Aidan Higgins. EDITORIAL PERIFÉRICA

en la fantasía más desbordada, y luego déjate llevar por la nostalgia cuando escribas sobre Irlanda.

Nunca esa relación de amor y odio ha sido tan patente como en la obra de los escritores irlandeses. Y Higgins no iba a ser menos, sobre todo cuando su vida estuvo jalonada de acontecimientos de esos que suelen forjar las personalidades más extraordinarias.

Recuerdos de un pasado que se desvanece

no es una autobiografía declarada, pero sí furtiva, emboscada entre la ficción realista que muestra el periodo de aprendizaje vital de Dan Ruttle, hijo menor de una familia de burgueses rurales acomodados. Él y su hermano Wally resumen la rutina de un país que se debate entre su empeño por la libertad y las obligaciones impuestas desde Londres, en el que la religión católica domina todos los órdenes de la vida, y donde la rutina se asienta sobre poderosos contrastes sociales.

Higgins narra esa historia a impulsos, con un argumento construido a retazos, como si recopilara los recuerdos que le vienen a la memoria y los plasmara en forma de fognazos hilados tan sólo por el contexto. Eso permite una lectura ágil y, asombrosamente, ordenada, aunque no exista una trama concreta que dirija la narración.

Las visiones se suceden en unos tiempos sometidos a la perspicacia del lector, que debe intuir los acontecimientos que rodean a los hechos narrados y, de esa forma, entender el comportamiento de los personajes, más allá de sus experiencias cotidianas. Se trata así de un texto que coquetea con el experimentalismo, aunque no llega a transgredir las fronteras de lo inteligible. Es un alarde narrativo que denota la destreza del autor para jugar con las estructuras y los estilos, si bien no fuerza en exceso ningún parámetro de la literatura.

Y aunque lo narrado resulte en ocasiones exótico para el lector poco avezado en la realidad irlandesa, su contenido no deja de emocionar y, en cualquier caso, ofrece un panorama que a muchos les resultará familiar, pues no en vano Higgins habla de la naturaleza humana. Y eso es universal.

AIDAN HIGGINS
Recuerdos de un pasado que se desvanece

► Traducción de Carmen Torres García
PERIFÉRICA

